

TARIFA DE ANUNCIOS

Segunda plana: Anuncios nacionales.....	0,50 pesetas línea
Quinta plana: Reclamos.....	1,50 —
Cuarto plana: Reclamos.....	2,50 —
Noticias industriales.....	5 —
Comunicados.....	5 —
Noticias diversas.....	10 —

EL IMPARCIAL

Influye a sus lectores y anunciantes a presenciar las grandes tiradas de sus cuatro ediciones

Número suelto: 10 céntimos

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Un mes.....	2 pesetas
Provincias: Un mes.....	1,50 —
Portugal: Trimestre.....	19 —
Naciones comprendidas en la Unión postal: Trimestre.....	15 —
Naciones no comprendidas: Trimestre.....	19 —

Toda la correspondencia administrativa debe dirigirse al Administrador de EL IMPARCIAL, Apartado 127, Calle del Duque de Alba, 4

LA GUERRA EN MARRUECOS

Los defensores de Monte Arruit no fueron hostilizados ayer por el enemigo

Mucho ha llovido desde que Napoleón el Chico dió vida al dogma de los hombres providenciales; no extraña, por tanto, que entre nosotros sea recibido con alguna incredulidad. La experiencia ha descubierto cuánto hay de falso en tal doctrina—porque no en balde se pone a prueba la falibilidad humana—, y nadie admite el don milagrero de tales o cuales pronombres. Frente a las excelencias del pronóstico exaltado coloca la memoria sucesos vivos, desentraña errores, enmenda fracasos, aduce responsabilidades y, en suma, viene a destruir el concepto de servicios con que se quiere revestir a un mortal aquejado de los achaques comunes a todos los mortales.

Decíamos esto en tanto de las fogosas ansias con que hoy se predicaban ciertas soluciones. El Sr. Maura merece nuestro más vivo respeto por su talento y buena fe; mas no nos parece que constituya solución obligada y única, ni siquiera que esté libre de culpas en lo que acontece.

Es una personalidad política relevante, si bien, luego de su postumo ensayo en el Gobierno, hay motivos para considerarle un poco gastado por su dilatada y laboriosa existencia política. Ni puede ofendese por modo alguna etapa ministerial última, ni es posible admitir como prototipo de acierto la extraña suma de valores heterogéneos con que desde entonces intenta constituir Ministerio. Ese conglomerado, que tiene visos de relación con las célebres orquestas tarcas, sería interinidad tan pomposa como estéril y contraproducente, pues si sirve, en modo alguno, para suplir la ausencia de un partido, muestra la enorme desventaja de no ofrecer posibilidades de unidad de acción entre los miembros del Gabinete.

Si los Gobiernos nacionales gozan merced a su reputación de estériles, ¿qué no podrá decirse de un conglomerado que reúne todos los inconvenientes de los Gobiernos nacionales, sin poseer ninguno de sus ventajas? Saldríamos de un mal para lanzarnos de cabeza en otro no menos grave, sin la más leve esperanza de beneficio.

Pero aunque resultara cosa maravillosa el fr conculcándose todos los versos sueltos o semisueltos de la política; aun cuando conservara D. Antonio Maura la recia energía de 1909, cuando hubo de hallarse frente a los sucesos luctuosos de Melilla y Barcelona, aun habría que poner en duda su providencialismo. El criterio del Sr. Maura tocante a Marruecos pugna con la realidad y, juntamente, con los adelantos que ella le ha traído al país. Toda España ha convenido en la necesidad urgente de concebir con el problema marroquí. Y cuando se juzga tal, no sólo vemos al Sr. Maura incurrir en los primitivos errores de concepción, sino que se le oye proponer eternizarlo con la inactividad perenne.

Un error de táctica de D. Antonio Maura nos llevó a los sucesos de 1909 por negarle al Rogui los 40.000 cartuchos que aquel nuestro aliado necesitaba para someter a los cabileños de Beni-Bufrar. Otro error visual suyo pretende ahora que volvamos al antiguo sistema de encerrarnos en la plaza para que cada intento de salida nos cueste montañas de víctimas. ¿Podrá, pues, estimarse solución negar la evidencia histórica de todos los países que luchan contra berberiscos?

No sólo ha de parecernos que el Sr. Maura tiene poco de solución, pero aun se nos figura que sus ideas constituirían serio peligro para el porvenir de España, que en modo alguno quiere que sus asuntos marroquíes sean pesadilla eterna. Y a ello íbamos, si, por desgracia, se completara la catástrofe de Annual con la adopción de los proyectos con que el ilustre hombre público aspira a gobernarlos.

Si se oye a la opinión, que tiene algún derecho a ser escuchada, sólo ha de apartarse de la interinidad presente para soluciones definitivas, estables, no para Ministerios que nacieran muertos por sobrevivir sin arraigo en el país. Ahora, como ha dicho el señor Maura, se está en el período de descubrimiento, en el cual sólo apramía aquello que venimos reclamando: envío de material para ahorro de sangre española y mayor eficacia en el castigo, y depuración de responsabilidades. Una y otra cosas le incumben al Gobierno a quien sobrevive el desastre, como en 1909 le incumbió al Gobierno del señor Maura liquidar lo del Barranco del Lobo. Después, cuando el Gobierno rinda cuentas ante la representación nacional, será llegada la hora de cambios definitivos.

Por ahora no cabe hablar de nueva política marroquí. Lo primero, lo insustentable, es asentarnos con solidez en el territorio de Melilla, lo cual impone el escarmiento de la jarca y de sus auxiliares. Mientras el enemigo está pujante, mientras no se haya vengado sus crueldades para mejor afirmar la acción política que se inicie, huelgan todos los proyectos de inmovilidad y trato pacífico. Quedarse quietos, es vivir en exposición de continuos daños irreparables. Y para operar sólo se necesita...

al alto comisario los elementos que necesita, castigar las culpas pasadas y tener paciencia hasta que sea hacedero el avance. Reflexando, pues, un estado de opinión grandísimo, hemos de oponer reparos a la tesis del providencialismo que hoy se pregona. El Sr. Maura ha prestado al país servicios que fuera injusto desconocer; pero como los años no pasan en balde, no es justo ni prudente exponer al ilustre hombre público a fracasos lamentables, que implicarían penas muy hondas para España. La fatalidad ha querido que el nombre del gran orador no vaya unido a recuerdos gratos de nuestra acción en África, y ello, entre otras cosas, debe mover a los impacientes a más razonables aspiraciones.

Informes oficiales

Llegan a Melilla los refugiados en la zona francesa. — Agresión en el zoco de El Arbaa de Tetuán. — Comportamiento heroico de un soldado. — Aprovisionamiento de Monte Arruit. — El enemigo no hostilizó ayer a la columna Navarro

A las once y cuarto de la noche fué facilitada ayer en el ministerio de la Guerra la siguiente nota oficial referente a las operaciones de Melilla:

«Participa el alto comisario que esta mañana regresó en el vapor «Bellver», procedente de Orán, la columna del zoco Telatza de Ujad-Buiguer, que se había refugiado en la zona francesa al mando del teniente coronel D. Saturnio García Esteban y compuesta de 22 oficiales, dos auxiliares de Intendencia y 462 individuos de tropa. En Uxda han quedado nueve heridos.

«Una columna mixta ha recorrido la periferia de Tres Forcas, regresando sin novedad.

«En el tiroteo de anteaayer se omitió el nombre del teniente del regimiento de Borbón D. Fernando Fernández Ramiro, herido grave en la ingle.

«El jefe de la circunscripción del zoco del Arbaa de Tetuán comunica que el día 7 el enemigo atacó el servicio de protección del Blocco Menaa. Dicho jefe dispuso que saliera una compañía del Tercio extranjero, persiguiéndose en la posición. Durante la evacuación de Melijas al zoco surgió una nueva agresión al llegar a la altura del blocco Ajjad, resultando muertos los soldados de cazadores de Madrid Manuel Martínez Carnido, Cristóbal Fernández Márquez, Juan García Andrales, Juan Creux, Perfecto García y Rafael Guerrero, y heridos un policía grave y dos leales. El general de la zona cita como distinguidos al capitán D. Mariano Val Ribera y al jefe de la posición, Sr. Muñoz Crespo, y hace notar el comportamiento heroico del soldado Manuel Martínez Carnido, en funciones de cabo, quien, después de percibir toda la gente, arremetió bravamente contra el enemigo, haciendo fuego y defendiendo su fusil, a pesar de estar mortalmente herido, por lo que, a instancia de todos los testigos presenciales, lo considero acreedor a la cruz laureada, y así lo propongo. A dicho ataque no le concede el alto comisario más importancia que el de una de tantas agresiones, no habiendo ningún hecho que pueda justificar la menor alarma en aquella zona.

«La aviación, con cinco viajes, ha aprovisionado Monte Arruit.

«El general Navarro comunicó esta mañana que desde ayer se habían suspendido las hostilidades, informando la aviación esta tarde que los contingentes enemigos que rodean la posición son menos numerosos. Un incendio cerca de la posición de Monte Arruit ha impedido que funcionen los heliografos durante todo el día.»

El general Navarro saluda al Monarca

El alto comisario, a las doce y cuarenta, participó lo siguiente:

«El general Navarro telegrafía en este momento lo siguiente: «Ruego a V. E. haga llegar la profunda gratitud de los soldados de esta columna a S. M. el Rey por el alentador saludo que le envía en momentos angustiosos de peligros y tribulaciones.»

Nueva lista de bajas

Según datos facilitados ayer por los Cuervos, han resultado en los últimos combates las siguientes bajas:

Muertos: teniente del regimiento de África D. Emilio Díez Zamorano y cabo de husares de la Princesa Miguel Morales, y heridos: teniente del regimiento de Borbón D. Fernando Fernández Ramiro, grave, y sargento del regimiento de Granada Enrique de la Cruz Roselló, menos grave.

Suscripción iniciada por S. M. la Reina para los hospitales de la Cruz Roja

Ayer fué facilitada en Palacio la primera lista de la suscripción que ha iniciado Su Majestad la Reina Victoria Eugenia con destino al sostenimiento de los hospitales creados por la Cruz Roja.

Los Reyes D. Alfonso y doña Victoria han contribuido con 25.000 pesetas; la Reina, doña María Cristina, con 10.000; el Comité de la Exposición holandesa, como producto de una fiesta celebrada en el R. 12, con 5.000; los marqueses de Peñaflor, con 1.000; los condes de Aybar, con 500; doña María Martínez de Irujo, con 250; doña Dolores Alcáide, con 50; don F. O., con 50; don T. D. G., con 25; y doña Emilia Varano, con 10.

El total, pues, de lo recaudado asciende a la cantidad de 41.625 pesetas.

Crónica de Melilla

(De nuestro redactor en campaña)

Reiteradamente hemos expuesto y explicado las razones por las cuales no es posible, aunque no dejemos de lamentarlo, acudir en socorro de las fuerzas que siguen batallando en Monte Arruit. El general Navarro, harán de Casa-Davalillo, es indiscutiblemente uno de esos casos de heroísmo estroico, de férrea disciplina, de cruento sacrificio, en el que un hombre se cubre de gloria prefiriendo morir antes que rendirse.

«Puedo—dice el general en una transmisión heliográfica que recoge la Restinga—replegarme y acaso llegar con vida a la plaza, pero considero una cobardía abandonar 300 heridos que tengo en la posición. O me los llevo por delante o aquí moriremos todos.»

Estas palabras del caudillo, que los reflejos del sol han traído hasta nosotros, revelan el temple de una raza cuya indomable bravura no se ha extinguido todavía.

Quisieran todos correr en auxilio del valeroso militar; los soldados peninsulares recién desembarcados no disminuyen en impaciencia y desearían oír la orden de avance que les pusiera en camino de llevar un socorro a sus hermanos.

«Yo sólo iría—me dice el general Berenguer—, arrojando todos los peligros: pero estos sentimentalismos se avienen mal con las tristes realidades que nos ofrece la situación.

No queda otro recurso que entablar una gestión política para negociar una capitulación honrosa, y esa gestión la ha iniciado ya el alto comisario.

Antes lo he dicho y que estas líneas escribo y lo repite ahora: ¿Qué pensaría la opinión en España, qué juicios no se formularían sobre la actuación del alto comisario, si por salvar la vida de 500 hombres tuviera un millar de bajas, o, lo que es peor, otro nuevo descalabro, que acabara ya de una vez para siempre con el prestigio de España en Marruecos?

¿Estamos acaso en posesión de los elementos modernos de guerra cuyo envío se anticipa? ¿Contamos con el número de hombres necesarios, bien instruidos y habituados a la vida de campaña? ¿Tenemos los aeroplanos blindados de bombardeo que exigen las circunstancias actuales para destruir poblados y dispersar zocos, sin correr los peligros que hoy amenazan a los aviadores en los descensos?

Pues mientras no se complete la concentración de todos esos elementos es imprudente y temerario intentar una salida seria, un avance que nos restituya parte del territorio abandonado.

Harto tenemos que defender la plaza en los actuales momentos contra probables ataques del enemigo. Antes de acometer trascendentales operaciones, pretende el general Berenguer dejar garantida la plaza con toda clase de defensas, incluso con cañones de sitio. Entonces será llegado el momento de iniciar la lucha con el enemigo, una lucha muy distinta a la desarrollada en anteriores campañas; porque tengamos en cuenta que este enemigo que ahora tenemos enfrente no es aquella masa de montañeses desaharrapados, hambrientos y sin armas en su mayoría. No olvidemos que los cabileños cuentan hoy con copioso material de guerra: 20.000 fusiles, 20 baterías y abundantes municiones. Ellos no necesitan de un Cuerpo de Administración que aprovisione sus contingentes; con un pan y unos cebollas, que transportan en el fondo de las capuchas de sus chibabos, tienen resuelto el problema por siete días, que es lo que suelen durar las concentraciones de las jarcas. El alto comisario no pierde el tiempo y labora en secreto, siquiera sea lentamente. En la Restinga están acumulándose víveres y elementos para ocupar en el instante que convenga el zoco El Arbaa de Arkeman, siguiendo la misma ruta del general Marín el año 1909. Pero no es esto todo. Aun hay algo importante que resolver antes de dar comienzo a las operaciones que se preparan. Me refiero al problema de los prisioneros españoles que conservan los moros en su poder y al pleito de Monte Arruit, cuestiones ambas pendientes de la gestión política entablada con los jefes de la jarca. Sin que tengamos el firme convencimiento de que

todos nuestros compatriotas habrán de ser entregados, sin una absoluta seguridad de que en el campo moro no ha de quedar un solo prisionero, ni sano ni herido, no es prudente la realización de ningún acto hostil contra los cabileños. Una bomba arrojada por un aeroplano, una granada que lanzáramos sobre el campamento, ¿quién garantiza que no habrían de hacer víctimas entre nuestros compatriotas cautivos de la tortura? ¿Quién responde de que esas agresiones no hubieran de provocar terribles represalias?

Así piensa el general Berenguer y tal es la opinión de los que aun no hemos dado olvido las espeluznantes escenas de Zeluzna...

Alfredo RIVERA

Una nota de Guerra

Sobre las sesiones de la Junta de Defensa del Reino

En el ministerio de la Guerra se ha dado la siguiente nota oficial:

«La voz ha publicado, con referencia a La Prensa, de San Sebastián, una información relativa a declaraciones del señor conde de Romanones en la última Junta de Defensa del Reino, que provocaron la dimisión del ministro de la Guerra y del jefe del Estado Mayor Central, señor general Weyler. Con decir que todas las sesiones de esta Junta son absolutamente secretas, queda demostrada la imposibilidad de que ningún vocal pueda haber revelado lo que en ellas se habla o acuerde, sin que quepa admitir que el juicio de cualquier miembro de la Junta motive nunca dimisiones de otros. El propio absurdo de la noticia lo demuestra.

Queda, por tanto, como único tema de discusión, el de la reorganización o deficiencia que el Ejército sufra, no en mayor ni en menor escala que todos los demás sectores de la vida pública y social. Y como el sitio de establecimiento de estas materias es el Parlamento, será bien remitirlo a él, evitando, entretanto, polémicas truncadas, erróneas e incompletas, que apasionan, pero que a nadie ilustran ni ayudan a remediar el mal.»

De nuestros corresponsales

Llegada a Melilla de dos diputados. Un espléndido obsequio para las tropas. — Las pérdidas se calculan en 4.700.000 pesetas

Melilla 9.—Han llegado los diputados a Cortes señores marqués de la Viesca y don José Estrada.

Un breve llegará un barco, propiedad de D. Serafín Romeu, conduciendo 300.000 raciones de pescado que dicho señor regala al Ejército.

El buque quedará a disposición del alto comisario para que lo utilice como estime necesario.

En las proximidades de la Restinga se están acumulando grandes cantidades de cebada, paja y material de guerra.

El cañonero «Lauria» y varios remolcadores están destinados a los convoyes para dicha posición.

Entre los industriales que hallábanse en los poblados resultados de repartimiento 6.000 pesetas. Otros son socorridos por los compañeros residentes en esta plaza.

La Compañía Española de Colonización calcula las pérdidas en 4.700.000 pesetas.

Enviada por la Reina, ha llegado la señora de Heredia para asistir a los heridos.

Medidas de previsión. — La viuda del teniente coronel Primo de Rivera. — Otras noticias

Melilla 9.—Como medida de previsión se han suspendido las obras que se venían realizando en las canteras de Sidi-Musa.

Aprovechando un rato que le dejó libre el servicio, ayer almorzó con el general Cavalcanti el infante D. Alfonso, que manifestó entusiasmo de la campaña, haciendo grandes elogios de las tropas que toman parte en las operaciones.

Ha marchado a Ceuta una Comisión encargada de recibir indígenas para reorganizar un grupo de fuerzas regulares.

Ha marchado a la Península el capitán de navío D. Bartolomé Morales, hermano del heroico coronel que murió en Annual.

Ha marchado también a la Península la viuda del valeroso teniente coronel Sr. Primo de Rivera, muerto a consecuencia de las heridas producidas por un casco de metralla.

La compañía el hijo del general Navarro. Procedentes de Orán han llegado los paisanos Robles, Diego Herrera Fernández, Tomás Peña, Antonio Alcáide, Fernando Martín y José Juan Campos, los cuales se hallaban establecidos en nuestro campamento del zoco de Tlaza.

Dicen que durante la madrugada del día 25 abandonaron aquel campamento en unión de las fuerzas que lo guarnecían, interrumpiéndose en la zona francesa, en la que fueron bien acogidos. De allí fueron a Taurit, Uxda y Orán.

Durante el exodo, la colonia española les prestó auxilio, y nuestro consuel en Orán les socorrió espléndidamente.

Los carabineros. — Hogueras en Monte Arruit y Nador. — Fuego en las posiciones del Gurugi

Melilla 9.—El capitán de carabineros don Manuel Serrano, inspector de los servicios en la Alta Comisaría, ha ofrecido al general Berenguer los servicios de los individuos del Cuerpo que se hallan en África.

El general agradeció el ofrecimiento y felicitó al Sr. Serrano por el brillante compor-

tamiento de las fuerzas de carabineros al proteger el día 24 un convoy.

Procedente del Peñón de Alhucemas ha llegado el vapor correo «San de Juanes». Los viajeros dicen que los moros que habitaban frente a Alhucemas tratan bien a los prisioneros y concurren a la plaza con botes cargados de luevos. Ayer los vendieron a 14 pesetas el ciento.

Elogiase el heroísmo de las tropas que luchan con el general Navarro.

Las fuerzas continúan parapetadas y defienden sus puestos con gran ardor.

Los aviadores observaron ayer tarde algunas hogueras en Monte Arruit y Nador. Sin duda los jefes rebeldes convocaban a junta.

En la posición de Tagniel Manori, situada en las faldas del Gurugi, el teniente del regimiento de Borbón, Sr. Fernández Ramiro, cuando se hallaba subido en un parapeto dirigiendo trabajos de fortificación, recibió un balazo en la pierna.

En la noche última se oyó fuego de fusilería y ametralladoras en las posiciones del Gurugi.

Han llegado muchos soldados de cuota de distintos Cuervos.

Los defensores de Telatza

Relato de un testigo. — Cómo se evacuaron las posiciones. — Traición de los indígenas. — La marcha hacia la zona francesa. — Las bajas pasan de seiscientos

Melilla 9 (3,30 tarde).—Urgente.—A bordo del vapor «Bellver» ha llegado, procedente de Orán, la columna mandada por el teniente coronel D. Saturnio García, que habiéndose en el zoco de Telatza, y se refugió en la zona francesa al tener que evacuar la posición. La componen 20 oficiales y 500 soldados. De estas fuerzas hay 50 entre heridos y enfermos, entre ellos el capitán Prast, que relata lo sucedido en la siguiente forma:

El día 24 rochazó en el zoco de Telatza un movimiento rebelde. El enemigo, después de un duro ataque, ocupó la posición de Haf, próxima al zoco. Las fuerzas que la defendían recibieron orden de evacuarla, y así se hizo, siendo constantemente hostilizadas en el retiro con numerosas bajas.

El enemigo atacó luego Lonia Redonda y Sidi-Ali, también próximas al zoco. Ante la superioridad de los rebeldes, fueron evacuadas estas posiciones, concentrándose en el zoco de Telatza todas las fuerzas que no sucumbieron al fuego enemigo.

Este campamento hallábase dividido en dos: uno, que lo guarnecían tropas europeas mandadas por el teniente coronel D. Saturnio García, y otro, que estaba ocupado por fuerzas indígenas, al mando del capitán de la policía D. Francisco Alonso.

Al anochecer del 24, los moros atacaron Ziat, avanzadilla que dominaba el campamento de las tropas indígenas. Más tarde atacaron también a éste. Entonces los policías que mandaba el teniente Salama rechazaron a la jarca, abriendo paso y desapareciendo entre ella, ignorándose la suerte que hayan corrido.

Mientras esto sucedía, el capitán Alonso, con el teniente San Martín y el médico señor Palacios y diez indígenas que habían permanecido fieles, lograron incorporarse al campamento de las fuerzas europeas bajo una verdadera lluvia de balas.

Durante la noche del 24 continuó el intenso tiroteo del enemigo, que tenía cerrados todos los caminos por donde pudiera llegarse a Batiel o Monte Arruit.

En vista de la gravedad de la situación, decidieron internarse en la zona francesa, lo que pusieron en práctica a las tres de la madrugada por territorio español todavía no ocupado.

Si se dejar de ser perseguidos, llegaron al campamento francés de Hessa Huesca, donde fueron acogidos caritativamente.

En el trayecto tuvieron unas cuatrocientas bajas, perdiendo también algunas ametralladoras y fusiles.

En Hessa Huesca estuvieron dos días, marchando después a Gan Bortaux, teniendo que vadear el Melhuja con agua hasta el pecho. Luego continuaron hasta Taurit, donde fueron recibidos y revisados por el general Lyahutey, que les colmó de atenciones, así como los oficiales franceses.

Allí montaron en tren, dirigiéndose a Uxda y luego a Orán, donde llegaron al atardecer del sábado. En todas las estaciones les rindieron honores compañías de nuevos. Las colonias españolas que habitaban todas las poblaciones del recorrido lo acogieron con entusiasmo, obsequiando a las tropas con tabaco y dinero, mientras vitoreaban a España.

En la estación de Bel Abbes la acogida fué en extremo estuiva. La colonia española fué el andén, besando a los soldados y prodigando los obsequios.

De los diez policías que fueron leales, cinco sucumbieron en el camino y los restantes: han llegado a Melilla con las fuerzas del teniente coronel D. Saturnio García.

Estas fueron recibidas en Orán por más de 15.000 españoles, presididos por nuestro general. Una compañía rindió honores a los refugiados y hubo clamorosas víveres. A los soldados les proporcionaron ropas y les hicieron donativos.

En Orán permanecieron el domingo, y en la tarde del lunes embarcaron con rumbo a Melilla.

Una Comisión de damas de la Cruz Roja francesa estuvo a bordo del «Bellver» para asistir a los heridos y enfermos y obsequiar a las tropas.

Al zarpas el buque, una compañía rindió honores, mientras la colonia española no cesaba de vitorear a España. El «Bellver» fué seguido durante varias millas por remolcadores abarrotados de españoles entusiastas, muchos de los cuales se han alistado volun-

Nuestro Suplemento

El que acompaña a este número, y con él deben exigirlo nuestros lectores, contiene, además de la información gráfica de la guerra en Marruecos, varios originales de actualidad.